

00/4

# EL AMIGO DE LA INFANCIA

ANQ IV III MADRID 4 DE ENERO DE 1931 NUM. 1



UN CONCIERTO MUY DIVERTIDO

## UN CONCIERTO MUY DIVERTIDO

¡Qué concierto más grandioso! ¡Qué música más melodiosa oyeron jamás oídos humanos!

Hay que celebrar la entrada de año, y los muchachos de nuestro grabado, no creen celebrarla de mejor manera que cantando y haciendo un ruido infernal que a ellos les parece una pieza de ópera clásica.

Margarita golpea con ahinco la regadera al mismo tiempo que canta lindas canciones y grita con todas sus fuerzas:

¡Feliz año nuevo!, mientras Juanito con un tarugo de madera, da sendos golpes en un viejo caldero.

Felipito por su parte, no se queda atrás y con su cucurucho de papel lanza al viento los más estripitosos sonidos, y Luisita por no ser menos, hace que su arlequín suene los platillos.

Ante tan imponente murga los pajarillos dejan de cantar en los árboles vecinos y cuantos pasan junto a los alegres músicos se tapan los oídos para no escuchar la algarabía que arman.

---

## PRINCIPIO DE AÑO

Comenzamos otro año, y vemos que las cosas empiezan igual...

Al abandonar un año para entrar en otro, nuestro espíritu se satura de una dulce esperanza de que todo ha de cambiar, haciendo buena la popular y repetida frase: «Año nuevo, vida nueva».

Pero ¡ah! pasan los años y todo continúa de la misma manera.

Sin embargo, algo nuevo hemos de haber sacado de las experiencias del año que acaba de fenecer.

No olvidemos que el tiempo es algo que se nos concede con el fin de que lo transformemos en sabiduría, y que esta no puede ser obtenida en un solo día, siendo así que un carácter recto y noble ha de ser desarrollado con las experiencias consecutivas de cada año.

Por lo tanto, es de suma importancia el saber cuáles han sido los progresos realizados durante el año pasado.

Las jornadas no se hacen con los ojos cerrados, ni tampoco se construye una hermosa estatua dando golpes a la ventura con el mazo.

Si deseamos acercarnos a Dios y desarrollar un carácter puro y noble, sólo podremos lograrlo acariciando altos propósitos y siguiendo planes trazados con inteligencia y deliberada pericia.

Si ignoramos el haber realizado algún proyecto en el pasado año y en lo que ese progreso consiste, estemos seguros de que, o no hemos avanzado un solo paso o lo hemos dado hacia atrás.

De nuestros errores en el año fenecido mucho debemos haber aprendido así como de nuestros éxitos.

Cada uno de estos ha sido una señal clara y precisa del propósito de Dios en nuestra vida.

El objeto primordial con que los 365 días del año 1930 nos han sido concedidos por el Señor, no ha sido otro que el facilitarnos las oportunidades y medios necesarios para que los 365 del año 1931 sean mejores y más felices.

EL ARBOL DE LA PLATA

Eduardo tenía doce años. En el día de su cumpleaños su tío le regaló seis duros en plata.

Una vez estaba escribiendo una carta en su cuarto, y los seis duros estaban encima de la mesa.

Su hermanita Emilia entró en el cuarto, y cuando vió las monedas tan brillantes dijo:

—Eduardo—¿dónde crece el dinero?

—Crece en el árbol de plata—contestó—los hombres lo plantan en la tierra como plantan judías, entónces crece un árbol grande que tiene duros de plata, como el manzano tiene manzanas.

Eduardo siguió escribiendo mientras que Emilia cogía las monedas y corría al jardín, donde las plantó en la tierra.

Emilia era una niña muy pequeña y no sabía que eso era una tontería.

Eduardo estaba tan ocupado que no vió a su hermanita coger el dinero.

Cuando casi había terminado la carta, Emilia entró y dijo:

—Eduardo, vamos a tener mucho dinero, he plantado tus monedas, ¿saldrá pronto el árbol?

Eduardo cogió a su hermanita de la mano, la llevó al jardín y le preguntó dónde había plantado el dinero; pero Emilia no lo pudo decir, porque no se acordaba.

Así es que los seis duros se perdieron.

Cuando su padre oyó la historia dijo a Eduardo:

—Eduardo, la mentira que dijiste a Emilia sobre el árbol de la plata te ha costado seis duros. Emilia no tiene la culpa, porque había creído tu engaño.

UNA VISITA

El día de Reyes fuí a visitar a la donosísima niña del Barón de los Tres Peces, una rubita encantadora, que sólo tiene un defecto, ser muy vanidosa y altiva, defecto que disgusta mucho al Barón, que, a pesar de su título, es el hombre más llano que come pan, y lo mismo es afable, atento y cortés con el general M..., su vecino, que con el tendero que le surte de comestibles.

Encontré a Anita muy afligida, y preguntándole el motivo, la pobre bajó la vista avergonzada, cosa inusitada en ella, que, como digo, es muy soberbia. Su mamá me explicó lo que había ocurrido.

Había puesto la niña la noche anterior un zapatito en el balcón, persuadida de que los Reyes le dejarían el más bonito de los regalos que todos los años traen Sus Majestades para las niñas bonitas.

Siendo ella, según opinión general, una de las más lindas de Madrid, era de esperar que el regalo fuera digno de ella.

Figúrense ustedes con qué impaciencia y con qué curiosidad iría por la mañana a buscar el real presente.

En el zapatito no había otra cosa que una carta muy perfumada, eso sí, cerrada y lacrada con un sello con su corona de relieve muy hermosa.

Y el sobre decía:

«A la señorita D.<sup>a</sup> Anita Percebe, futura Baronesa de los Tres Peces. De los Reyes Magos.»

La abrió temblorosa la pobre niña, con la emoción natural en quien recibe un autógrafo real, y leyó con asombro lo siguiente:

«Señorita: Los Reyes Magos no pueden dejar a V., como hubiesen querido, una prueba de su munificencia, porque no reúne V. las dos cualidades indispensables para merecerla, que son la bondad y la hermosura. Usted posee esta última, que, aunque sobresaliente, es la menos importante. Cuando posea usted la otra, tendrá derecho a nuestro real afecto.—*Melchor, Gaspar y Baltasar.*»

Excuso pintar a mis lectores la vergüenza y el desconsuelo de Anita después de leer esta severa carta real.

Su papá, más sereno, procuró tranquilizarla, prometiendo que iría a echarse a los pies de los Reyes Magos para pedirles indulgencia y asegurarles que la niña leyendo la famosa carta, había prorrumpido en protestas de sincero arrepentimiento, proponiéndose ser desde aquel instante tan bondadosa como bella, con lo cual bien puede afirmarse que no habrá niña mejor ni más adorable que ella.

Y así lo hizo el padre; corrió a palacio, donde estaban los Reyes Magos preparándose ya a montar a caballo para volverse a sus Estados, y con tanta elocuencia les habló en pro de su hija amada, que aquellos soberanos le entregaron para Anita libros, estampas, dulces, juguetes y preciosas alhajas, absolviéndola por consiguiente de toda pena con los más favorables pronunciamientos.

Pero Anita, a pesar de este desagravio, y muy agradecida a los Reyes Magos, no las tiene todas consigo, y ha dado en pensar que su mamá no ha sido ajena a la primera resolución de aquellos monarcas legendarios, y sospecha que no fueron ellos los que dictaron la carta, sino

su propia mamá quien la puso a la firma de SS. MM.

De todos modos, lo que es la niña de quien hablo se ha curado completamente de su vanidad y altanería, y ayer la vi en el portal de su casa conversando muy amistosamente con la hija de la portera, una niña de su misma edad, a quien antes ni saludar quería.

Además de los regalos propios de personas de tan elevada jerarquía como son Reyes Magos, es que este año han traído otra género de obsequios a los niños, que estos deben agradecer más que las golosinas y los juguetes.

Antes se han enterado, por medio de sus agentes secretos diplomáticos, de las cualidades de los niños, y bien informados de lo que a cada uno convenía, a unos les han dejado una dosis regular de aplicación; a otros, unas pastillas de vergüenza y pundonor; a éstos, unos bombones de prudencia y formalidad; a aquellos unos anises de modestia y buena crianza; a los de más acá, unos polvitos de humildad; a los de más allá, unas yemas acarameladas que contienen mucho amor al prójimo.

Todo progresa, y los Reyes Magos no podían quedar estacionados en la antigua costumbre de regalar a los niños juguetillos de poca importancia.

C. FRONTAURA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *Por un año: en España y Repúblicas Americanas, 3,00; en todos los demás países extranjeros 4,50.*—Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Imprenta: Bravo Murillo, 72